

Continuacion del Discurso titulado PAN y TOROS.

Cada Aldea tiene su código municipal, sus constituciones municipales, y sus estatutos, que son la base de la felicidad pública: es un delito ir descuidado por un camino el pobre viajante, y hallarse con un guarda que le exige el piso del suelo que le va causando tantas incomodidades; llegar calado de agua y frio à una posada, y tener que ir à buscar la comida à los estancos del vino, del aceite, de la sal, de la carne, y de las demas cosas necesarias para la vida, y poner la caballería en el pesebre; y sobre el pago de la paja tener que pagar el derecho del cuerpo que se ató; ajustar una fanega de cevada y acudir al corredor para que la mida; comprar un pellejo de vino y pagar una guia, ó testimonio para sacarlo del lugar: últimamente ninguno sabe si dormirá en su casa, ó en la cárcel, por que el Señor Alcalde puede hacerle pasar una mala noche sin causa.

Me ha traído à la vista una España decrepita y supersticiosa, que pretende encadenar hasta las almas y los entendimientos. Siempre la ignorancia ha engendrado la supersticion, como la soberbia, la incredulidad. Entre nosotros ha estado por muchos siglos en un miserable abandono el estudio de las Santas Escrituras, que son las fuentes, y el asilo de nuestra creencia: las antigüedades eclesiásticas han yacido baxo la lapida de las Decretales y de los abusos furtivamente introducidos: las decisiones de la Curia y las opiniones particulares han corrido parejas con las verdades dogmáticas, é incontrovertibles: en quanto toca à la Iglesia se tiene por incompetente el tribunal de la razon, y se trata de herético todo lo que no se acomoda à las máximas de Roma. La demasiada libertad de escribir en los extrangeros ha hecho que nosotros seamos en leer esclavos. El criminal desprecio con que los Protestantes han tratado la disciplina dogmática de la Iglesia, nos ha hecho venerar los mas perjudiciales abusos de los siglos barbaros: el rebaño de la Iglesia ha sido apacentado mucho tiempo por rabadanes intrusos sin autoridad de los pastores que puso para regirlo el Espíritu Santo; y la Sal de la doctrina de la caridad se ha repartido al pueblo Católico por coadjutores y no por Parrocos, à quienes toca saber lo que se ha de dar à cada uno. Obispo ha visto España que muy cargados de Decretales y formulas forenses nunca han cumplido con el objeto de su mision, que no fué otro que predicar el Evangelio à todo el mundo, dirigiendo à los hombres por la via de la paz y no por la de los peitos.

La Santa Escritura, pan cotidiano de las almas fieles, se ha negado al pueblo como veneno mortifero, substituyendo en su lugar meditaciones pueriles, é historias fabulosas. El influxo fraileesco ha hecho pasar por verdades reveladas los sueños y delirios de algunas simples mugeres y hombres mentecatos, desfigurando el eterno edificio del Evangelio con arriandizos temporales y corruptibles. La moral cristiana se ha pintado de mil aspectos; y siendo uno sólo el camino del cielo, nos lo han representado yà llano, yà difícil, yà inaccesible. La sencillez de la palabra de Dios se ha complicado con los artificiosos comentarios de los hombres: aquello que el Señor dixo para que lo entendiesen todos, se ha creído que apenas uno que otro Doctor lo podia en-

tender; y dando tormento à las expresiones mas claras, las han hecho servir hasta erigir sobre ellas el idolo de la tiranía. Millares de Santurrones han llenado el mundo de patrañas ridiculas, de milagros increíbles, y de visiones que contradicen la terrible Magestad de nuestro gran Dios: en ellos vemos à Christo alumbrando con un candil à una monja para echar pan en el horno; tirando à otra naranjitas desde el sagrario, probando las ollas de una cocina; y jugando con un frayle hasta serle importuno: en ellos vemos à un leguito reuniendo milagrosamente una botella quebrada, y un quartillo de vino derramado, sin mas fin que el de consolar à un muchacho, à quien se le habia caído al salir de la taberna; à otro convirtiendo una cuba de agua en vino para que bebiese la Santa Comunidad; y à otro resucitando un pollinejo que habia nacido muerto, porque no lo sintie se un hermano de la orden: en ellos vemos un hombre muerto de muchos años mantener viva la lengua hasta confesar sus pecados; à otro tirarse por un balcón y caer sin hacerse daño, y esto por ir al rosario; y apagarse de repente un voraz incendio sin mas que arrojar en él un escapulario de estameña: en ellos vemos à la Virgen Santísima sacar su pecho virginal para dar leche à un monge; à los Angeles en habito de frayles cantar Maytines, porque en el Convento dormian; y los Santos mas humildes degollar à los que no eran afectos à su Religion.

Los pintores imbuidos de estas y otras ideas especiosas han exhibido en sus tablas estos titeres espirituales, y el pueblo idolatra les ha tributado una supersticiosa adoracion. La Iglesia ha trabajado incesantemente para desterrar la preocupacion de virtud particular en las imagenes; y los Eclesiásticos no han dexado de fomentarla. Una imagen de Christo y de la Virgen se ve en un rincón descuidada, sucia, y sin culto; y otras se ostentan en costosos retablos, y no se muestran sino con mil suntuosidades y ceremonias. La virgen de Atocha, la de Almudena y de la Soledad se compiten la primacia de milagrosas, y cada una tiene su partido de devotas, que si no son idolatras, les faltará un dedo para serlo. La Religion està reducida à meras exterioridades; y muy pagados de nuestras Cofradías apenas tenemos idea de la caridad fraterna: tenemos por defecto el no concurrir con limosnas à una obra de piedad, y no escrupulizamos en retener lo suyo à nuestros acreedores, confesamos todos los meses, y permanecemos en los vicios toda nuestra vida: somos christianos en el nombre, y peores que Gentiles en las costumbres: en fin tememos el obscuro calabozo de la Inquisicion mas que el tremendo juicio de Jesu-Christo.

Pero ¿que es esto? ¿Como un oficio de panegirista lo he convertido en el de censor rigido? ¿Como habiendome propuesto defender mi patria, la culpo de unos defectos tan abominables? No, pueblo mio, no es mi ánimo ponerte colorado, sino demostrar que nuestra España es à un mismo tiempo niña, muchacha, jóven, vieja, y decrepita, teniendo las propiedades de cada uno de los periodos de la vida civil. Conozco tu mérito; y en este anfiteatro, donde solo celebra sus asambleas el pueblo Español: estoy viendo tu buen gusto y tu delicadeza: las fiestas de toros son los eslabones de nuestra sociedad, son el pabulo de nuestro amor patrio, y son los talleres de nuestras costumbres políticas. Estas

fiestas que nos caracterizan y nos hacen singulares en toda la tierra, abrazan quantos objetos agradables, é instructivos se pueden desear: templan nuestra justicia fogosa, ilustran nuestros entendimientos delicados, dirigen nuestra inclinacion à la inhumanidad, divierten nuestra aplicacion laboriosa, y nos preparan à las acciones generosas y magnificas: todas las artes concurrén à porfia à perfeccionarlas, y ellas à porfia proporcionan hasta el baxo pueblo la diversion y holgazaneria, que es un bien; y le relevan del trabajo y la taréa, que es un mal; ellas fomentan los hospitales (monumentos que llenan de honor à las naciones modernas), surtiendolos no solo de caudales para curar los enfermos, sino tambien de enfermos para emplear sus caudales, que son los medios indispensables para su subsistencia: ellas fortifican los cuerpos con las fatigas y sufrimientos de la incomodidad, y endurecen los ánimos con las mas tragicas y terribles escenas.

Si los cultos Griegos inventaron la tragedia para purgar el ánimo de las pasiones abatidas con el terror y el miedo, acostumbrando à los ciudadanos à oír y ver cosas espantosas; los cultos Españoles han inventado las fiestas de toros, en que se ven de hecho aun mas horribles que las que allí se representaban de fingido. ¿Quien, acostumbrado à ver à sangre fria un hombre volando, despedido de las puntas de las hastas de un toro, abierto en canal de una cornada, derramando las tripas, y regando la plaza con su sangre, un caballo que herido precipita el ginete que le monta, echa el mondongo, y lucha con las ansias de la muerte; una cuadrilla de toreros despavoridos, huyendo de la fiera agarrochada, una tumultuosa griteria de la innumerable gente, mezclada con el ronco sonido de instrumentos belicos que anuncian la confusion y espanto: ¿quien, digo, con tan bellas lecciones se commoverà despues al presenciar sobre las tablas un desafio, ó una batalla? ¿Quien, admirando la subordinacion de un pueblo inmenso, al que en las ocasiones que se le concede mas libertad, amenaza el verdugo con los azotes de la esclavitud, extrañará despues la opresion particular del ciudadano? ¿Quien podrá dudar de la sabiduría de un Gobierno que para apagar todo espíritu de sedicion en la plebe, la reuna en el lugar mas apto para todo desorden? ¿Quien dexará de concebir ideas sublimes de nuestros nobles, afanados en proporcionar estos barbaros espectáculos, honrar à los toreros, premiar la desesperacion y locura, protegiendo à porfia los hombres mas soeces de la República? ¿Quien no se asombrará al presenciar el valor atolondrado de un Romero, un Costillares, un Pepeillo, y otros heroes del matadero Sevillano, que entrando en lid con un toro, lo pasan de una estocada desde los cuernos hasta la cola? ¿Quien no se deleitarà en la concurrencia de un gentío inmenso, mezclados los dos sexos con ningun recato, la tabernera con el Grande, el barbero con el Duque, la ramera con la Matrona, y el seglar con el Sacerdote?

Allí se presentan como en el solio de su poder el luxo, la disolucion, la desvergüenza, el libertinage, el atrevimiento, la estupidéz, la truhaneria, y en fin todos los vicios que oprobrian la racionalidad: allí el lascivo *petit-maitre* hace juego à la incauta *doucella* con gestos indecentes y expresiones mal sonantes; el vil casado permite à su esposa el deshonorado

lado del cortejo; el burdo majo hace gala de la insolencia; el sucio chispero profiere palabras mas sucias que él mismo; la desgarrada manola hace alarde de la impudencia; la continua gritería aturde la cabeza mas bien organizada; la apretura, el calor, el polvo, y el duro asiento incomodan hasta sofocar; y se esparcen por el aire infestado los suaves aromas del tabaco, el vino y los orines. ¿Quién no conocerá los innumerables beneficios de estas fiestas? Sin ellas el zapatero, el herrero, y el sastre pasarían los lunes sujetos al improbo trabajo de sus talleres; las madres no tendrían el desahogo de abandonar sus hijas, y sus casas al descuido de cualquier muchachuelo cortejante, y carecerían del mas barato mercado de la honestidad; los médicos carecerían del semillero mas fértil de las enfermedades; los casados del manantial de los disgustos y del deshonor; las señoras de proporcion para lucir su prodigalidad y estupidez; los eclesiásticos de la ocasión mas propia para degradar su carácter, y exonerarle del peso de la lenitud; los contemplativos del compendio mas perfecto de las flaquezas humanas; los labradores del consuelo de ver muertas unas bestias, que, vivas, los traerían en una continua servidumbre y trabajo; y el reino entero de las ventajas de tener ocupadas las dehesas mas pingües en la cria de un ganado que solo debe servir al gusto y à la diversion.

De estas fiestas todos aprenden, todos se instruyen; canta el teologo las inagotables misericordias de nuestro Dios y su insondable providencia en ver à cada paso un milagro, y à cada suerte un rasgo de clemencia en no dexar perecer en el peligro al que ama el peligro: admira el político la insensibilidad de un pueblo que allí mismo tratado como esclavo, jamas ha pensado en sacudir el yugo, aun quando la inadvertencia del Gobierno parece le pone en estado de sacudirlo: ve el legista la escuela de la corrupcion de las costumbres, madre de los peligros y de las resultas que acaban las familias miserablemente: estudia el médico la progresiva irritacion de los humores, y el germen animado de las pulmonias, y de los tabardillos: presencia el cirujano disecciones de hombres vivos, terribles heridas, dolorosas fracciones y universales magullamientos: observa el filosofo los mas raros fenomenos de la electricidad de las pasiones: ve el fisico los efectos de la refraccion de la luz y sus varias combinaciones en la variedad de colores de los vestidos y en el undulatorio movimiento de los pañuelos y quitasoles: se instruye el músico en el tono y distono de millones de voces que llegan hasta el cielo con las aclamaciones festivas, y con los ayes lastimosos: hasta la supersticiosa beata echa su cancioncilla de Requiem al oír el santo nombre con que el religioso pueblo ayuda à bien morir al toreador que se ve entre las hastas.

¡Oh fiestas magnificas! ¡Oh fiestas útiles! ¡Oh fiestas piadosas! ¡Oh fiestas que sois el timbre mas completo de nuestra sabiduria! Los extrangeros os abominan, porque no os comocen; mas los Españoles os aprecian, porque ellos solos os pueden conocer. Si el circo de Roma produjo tanta delicadeza en el pueblo, que notaba si un gladiator herido caía con decoro y exhalaba el espiritu con gestos agradables; el circo de Madrid hace que se note si vuela decoroso sobre las hastas, y si arroja con decoro las tripas. Si Roma vivia contenta con su pan y circenses, Madrid vive contenta con pan y toros.

Los tetricos Ingleses, los Franceses voltarios pasan los dias y las noches entre el estudio improbo y las peligrosas disputas de la política; y apenas despues de muchos meses de contrariedades acuerdan una ley; y los festivos Españoles entre el agradable ocio y las deliciosas funciones se hallan con mil leyes, acordadas sin contrariedad alguna: aquellos han

llegado à contraer un paladar tan melindroso, que se les hacen duras las natillas; y estos se han acostumbrado à tragar, sin sentir, los abrojos: aquellos son como las abejas que se alborotan y pican, si les quieren quitar la miel; y estos son como las ovejas que toleran con paciencia, que las trasquilen y aun maten: aquellos escasean los premios hasta la virtud; y éstos prodigan la recompensa hasta el vicio: entre aquellos un heroe, un noble es rara produccion de la naturaleza; y entre nosotros se crian como las cebollas y los puerros la nobleza y la heroicidad.

¡Feliz España, feliz patria mia, que asi consigues distinguirme de todas las naciones del mundo! ¡Feliz tu, que cerrando las orejas à las cavilaciones de los filosofos, solo las abres à las sanas doctrinas de tus sofismas! ¡Feliz tu, que contenta con tu estado barbaro no envidias el ageno, y acostumbrada à no gobernar à nadie, obedeces à todos! ¡Feliz tu que sabes conocer la preciosidad de una corroida executoria, prefiriendola al mérito y à la virtud! ¡Feliz tu que has sabido descubrir que la virtud y el mérito están vinculados à la hidalguia, y que es imposible encontrarlos en quien no haya tenido un abuelo con Don! Sigue, sigue, esta ilustracion y prosperidad, para ser como eres el *Non plus ultra* del fanatismo de los siglos. Desprecia como hasta aquí las habillitas de los extrangeros envidiosos: abomina sus maximas turbulentas: condena sus opiniones libres: condena sus libros que no hayan pasado por la tabla *Santa*: duerme y descansa al apacible arrullo de los silbidos con que se mofan de tí. Haya pan y haya toros; y aunque no haya otra cosa. Gobierno ilustrado, pan y toros pide el pueblo; pan y toros es la comida de España; y pan y toros debes proporcionarla para poder hacer en lo demas quanto te se antoje en *sæcula sæculorum*. Amen.

(CONCLUSION.)

Representacion de Don Manuel Cayetano Vidaurd Oidor Decano de la Audiencia de Lima à Fernando VII. en 1817 sobre los negocios de América.

SEÑOR:—Desde Enero de 1812, en muchas representaciones dirigidas à V.M. y al Gobierno Español por su ausencia manifesté que los negocios de la América dignos de atenderse por su entidad y resultados, no se dirigian segun aquellos principios únicos y propios para adquirir la sugesion y tranquilidad. Por desgracia tengo entendido que mis papeles han pasado à la Camara, como documentos de pretension, quando mis ascensos me interezan y ocupan muy poco. Nada es el hombre de bien para sí mismo quando se trata de la salud del Estado, y de los peligros de la Patria. ¿Que importa una distincion, un grado, una gerarquia individual, respecto de grandes reynos que descollan, de millones de hombres que se asesinan entre sí, de Provincias que quedan destruidas y desoladas? Maldito sea el infernal egoismo que todo lo sacrifica, y que hace no se hable à los Reyes sino con el designio de adquirir gracias y rentas. No es digno de escribir el que lo hace por miras personales. Nada quiero ser, renuncio lo poco que soy, deseo que mis papeles se examinen, se pesen, se mediten como dirigidos à materias públicas, y al sosten del Gobierno Español en las Américas.

Un error político, que nota muy bien el Secretario de Florencia, es la fuente de nuestros desastres y desgracias. Dice que los hombres y los Gobiernos dificilmente renuncian aquellas sendas por donde prosperaron, y consiguieron sus designios en otras ocasiones. No saben acomodarse à las circunstancias, ni advierten que la variedad de los tiempos, la ilustracion de los pueblos, el conocimiento de sus fuerzas, sus nuevas relaciones les constituyen en una posicion muy diferente, de aquella en

que se hallaban en anteriores siglos. Los Reyes Católicos y el Señor Carlos 5.º dominaron con quatro Españoles mas Reynos, que los que gozó Augusto quando la paz universal, y Alexandro quando lloraba por conquistar los Planetas. Con las armas se adquirio la posesion, y se quiere que solo ellas decidan de su eterna permanencia. Política destructora, que obra por exemplos mal acomodados, y en la que no se percibe, que no es hoy el Americano lo que era en tiempo de Huaynacac y Montezuma. No es el Indio tímido, ignorante, supersticioso al que hoy se va à sugetar. No es aquel que creia al hombre y al caballo un solo sugeto, rayo al Arcabuz, y al artillero el arbitro del trueno. No es al imbecil que oponia una mal dirigida flecha à la lanza, à la espada, y à la bala. El Americano de hoy es el Español mismo, sabe que si sus fuerzas naturales son algo menores que las del Europeo, las armas de fuego igualan la robustez, y la debilidad quando no es esta absoluta. Tiene artillería la mas excelente, y puede fundir quanta quiera en pocos meses. Sus cañones son tan buenos ó mejores que los de Europa. Ya se hacen fusiles, se funden los morteros en regla y sus excelentes maderas dan cureñas quasi incorruptibles. Enseñan los emigrados de Europa la tactica antigua y moderna. Corren las obras militares por todos los Reynos; y se estudia en ellas con continuada aplicacion. Son las tropas de linea de Buenos-Ayres capaces de entrar en competencia con las que vencieron en Austerlitz. Decia muy bien Chatan en Inglaterra: en el momento que el Americano sepa formar un clavo, las Américas son perdidas para nosotros. Asi debia raciocinar siguiendo los principios de los defensores de la guerra. No es posible que la Europa domine en la América, si se quiere usar de la fuerza, en el momento que ella se penetre de lo que puede y vale. Es muy fácil dominarla si se le dirige y gobierna de modo que halle su mayor felicidad en la administracion Europea. Este ha sido mi sistema. En cada momento hallo nuevas pruebas de una verdad que por desgracia solo se ha ocultado à V.M. En la reciente perdida del Reyno de Chile, tenemos un dato de quanto anteriormente tengo expuesto. Fué reconquistado por el Brigadier Osorio. Le sucedió en el mando por disposicion de V.M. el General Marcó de Pont, hombre afeminado, cobarde, sensual, y por consiguiente tímido, desconfiado é injusto sacado en el molde de los Tiberios, fué por nuestra desgracia elegido Gefe de un pueblo limitrofé de Buenos-Ayres, y que tiene con aquellas plazas las mejores relaciones políticas y mercantiles. Su poblacion de sesenta mil almas, la robustez igual, ó superior à la Europea, la abundancia del pan, y los ganados, la cantidad inmensa de cobres para buena Artillería, y las ricas minas de oro y plata faciles de trabajarse, todo le combidaba à sacudir un yugo que parecia insoportable à los ojos mismos de los mas declarados partidarios de los derechos del Trono. Yo acompaño las Gazetas donde se refieren sus atrocidades, y ese bando dictado por la tiranía, el furor, y la torpeza. Renovados los tiempos de Sila, y de los tiranos de Roma, de Enrique 3.º de Francia, y el 8.º de Inglaterra: las mas ligeras sospechas, las mas viles delaciones, los testimonios ménos dignos de fé, eràn bastantes para perder las propiedades, y las vidas. No el honor, por que ninguna persona sensata tendrá por infame una victima sacrificada por el horrible despotismo. Si amado Soberano: se vió en Chile obligado un padre à concurrir al cadalso, quasi en la clase de verdugo, tirando los pies del hijo que pendia de la horca; ¿Y como reciben los pueblos estos castigos? aborreciendo al que los impone, y al Gobierno que consiente fieras tan inhumanas: deseando y jurando la venganza, protestando una division eterna, é irreconciliable con sus opreso-

res. Marcó hubiera querido que el Pueblo de Chile solo tubiese una cabeza para derribarla sobre el seguro de su tímida espada. Ya no había cárceles, Conventos, ni presidios donde conducir los proscriptos, y desterrados. Ya no había bienes que alcanzasen a las confiscaciones. Ya no había seguridad ni en la lealtad misma, ni en el testimonio de la mas justa conciencia. ¿A quien le podia faltar enemigo que entrase al perfumado Gabinete de este hombre cruelísimo? La sola acusacion sin exámen era suficiente para la sentencia, y la execucion, desobedeciendo abiertamente a V.M. persiguiendo a los mismos que ya había perdonado, ó no cumpliendo los Indultos que la piedad de un Rey tan humano había concedido. Una de las reglas mas sabias de politica, es no castigar de modo que se contemple que el que lo hace se saborea en el castigo, ni hacer los suplicios tan frecuentes que conduzcan al Pueblo a la desesperacion. Son precisos los cadalsos, a las veces los suplicios, y escarmientos terribles; pero estos medios son como el uso del soliman en algunas medicinas. Se toma una vez, y se procuran inmediatamente refrigerantes. Pueden en un dia ser arcabuseados cien hombres, pero al siguiente, y los demas es preciso que se respete de modo la justicia que ya se olvide lo exésivo del rigor, ó se contemple que solo fué obra de la necesidad. No ha sido esta la conducta de los Gefes de América. He visto carta circunstanciada en que se dice que Morillo pasó por las armas mas de seis mil hombres, y que las imposiciones a los Pueblos han sido tan terribles que ni la voluntad mas perfecta de llenarlas podia hacer las subsistentes. Ricafort en la Paz en 24 horas seguía un proceso, lo sentenciaba, y se procedía a la execucion. Todo esto despues de un indulto concedido un año antes; ¡Quantos inocentes fueron sacrificados por ese monstruo! Sus acciones en algun modo constan de Gazeta. El logra un emprestito pedido a son de tambor, y con el auxilio de las bayonetas. El saquea la Paz, solicita premios, y coarta a los pueblos mismos a que lo pidan. ¿Creera V.M. que los Americanos han de ser fieles continuando esta política? Es muy grande el talento de vuestra Magestad para que se persuada de un sistema que reprueba la mas vulgar razon.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA INTERCEPTADA.

Capitanía General del Ejército }
Expedicionario de Costa firme }

Achaguas 11 de Marzo de 1819.
(Reservada.)

Mi estimado Patrullo: Incluyo a V. el adjunto exemplar de una obrita muy interesante, escrita por un Español Americano, contra los principios de los revolucionarios. Estoy seguro que no podrá ménos de gustarle a V. Son hechos que hablan al corazon y persuaden al entendimiento, en términos que el rebelde mas exáltado no puede dexar en ningun caso de confesar las verdades que contienen.

La publicacion y circulacion a nacionales y extrangeros de esta interesante obrita, es muy favorable a la justa causa, pero no conviene que parezca publicada por el Gobierno. Es menester de valerse de segunda mano. Nadie me ha parecido mas a proposito que V. y por lo mismo le hago este encargo con la reserva debida. Puede V. enviarlo a Philadelphia, confiando a algun amigo hombre de bien, la impresion de 1,000, ó mas exemplares, de los quales algunos pueden venderse allí, ó distribuirse gratuitamente en toda clase de personas, y los demas en remesas de a 200, pueden traerse sucesivamente para estenderlos en estas Provincias en el Nuevo Reyno de Granada, y en las Colonias extrangeras.

Para su resguardo de V. y la autorizacion correspondiente, le remito el adjunto oficio reservado, sobre el mismo asunto.

El General Enriite, me escribe desde Pamplona, con fecha de 28 de Setiembre último, lo siguiente:—

“ Hay un Redactor de Anales Militares en Paris, que ha sido de todos los partidos de España, y ahora escribe en favor de los insurgentes. Las acciones del 17 de Abril (Rincon de los Toros) las anticipa a las de Marzo, de modo que sin dexar de hablar de ninguna, hace retirarse a Bolívar a Calabozo, por que los Españoles le interceptaron los vivetes, pero victoriosos. ¡ Que idea, tendrán de esa guerra, y de lo que comen las tropas del país !

“ En Paris están Gutierrez y Texada de Santafé y ademas un Clerigo que se hallaba allí al propio tiempo que V., de quien no sé el nombre. De Caracas una persona leal, que recibe Gazetas de ahí, cuyo conducto servirá a V. para noticias, y creo se las embia un llamado Patrullo.”

V. pues debe saber quien es esta persona, y ella puede servirnos de mucho para publicar nuestras noticias, haciendo saber el verdadero estado de esta guerra, de estos revolucionarios, y de la tranquilidad en que se halla la Nueva Granada, que suponen los enemigos, dominada por ellos a excepción de Cartagena, de donde dicen no se atreven a subir las tropas del Rey.

Puede V. embiar a dicho corresponsal las gazetas de Caracas, Santafé, Lima, &c. que remitiré a V. y quantas noticias quiera. Deberia acercarse al Redactor de los Anales Militares para persuadirlo de sus equivocaciones, y aun otros periodistas, sobre lo qual espero se sirva V. informarme quanto ocurra, pues en Europa se creen a puño cerrado todas las mentirotas que escriben estos embrollones.

El ejército se halla perfectamente dominando este país, de donde sacaremos muchos recursos, y se nos van presentando bastantes hombres y desertores de PAEZ, entre ellos algunos de la Guardia de Honor. Quando nos aproximamos al Orinoco pasó PAEZ del otro lado las cabaladas, emigracion &c. ha perdido mucho. Queda de V. afectisimo amigo, q. b. s. m

P. MORILLO.

Señor Don G. Patrullo.

Capitanía General del Ejército }
Expedicionario de Costa firme }

Muy Reservado.

Remito a V. el adjunto exemplar de la obrita intitulada “ Exámen del tratamiento y crueldades que se imputan a los Españoles en la primera época, desde la conquista del Rio-de-la-Plata, hasta la revolucion.” Para que se sirva V. valiendose de segunda mano, hacerio imprimir exactamente en Philadelphia, ó qualquier otro punto de los Estados-Unidos donde sea facil esta operacion; en el concepto que fio al zelo y prudencia de V., y al interes que le distingue por la justa causa de S.M: el que se verifique esta operacion, sin que aparezca de ningun modo la intervencion del Gobierno.

Podrán imprimirse hasta 1000 exemplares, de la forma y tamaño del adjunto, los quales se conducirán en diversas partidas, para evitar cayesen de una vez en manos de los rebeldes.

Dios guarde a V. muchos años. Quartel-General de la Isla de Achaguas, 12 de Marzo de 1819.

PABLO MORILLÓ.

Señor D. Gerardo Patrullo.

P. D. El impone de esta impresion se le abonará a V. de mi orden por la Real Hacienda.

Capitanía General del Ejército }
Expedicionario de Costa firme }

Achaguas 13 de Marzo de 1819.

Mi estimado La Torre: A pesar de lo que tengo a V. manifestado, mediante el desorden que ha notado en esa Provincia, puede permanecer por ahora en ella hasta conseguir su arreglo, recogiendo gente para aumentar la primera Division, y desterrar tanta guerrilla, que no sirven mas que para disgustar los Pueblos y aumentar las rochelas, vicio muy invertido en el Coronel Calzada, quien mientras este mandando no hará mas que fomentar los de su faccion, y así me parece muy conveniente que mediante a que Tobar por su enfermedad no puede seguir a campaña, que le ayude a V. en despachar las órdenes y arreglo de tan desgraciada Provincia.

No siento que le ayan a V. cogido los Asistentes y equipages, sino las consecuencias que esto trae consigo, por el cebo y confianza que

adquieren los maldados, que los hace mas cados, y que les quita el deseo de presentarse a lo que se habrian visto obligados viendo que los del Arauca no volvan al caxon del Apure. Yo no extraño que aquello haya sucedido a la vista de los Guías, pues su Comandante no sirve mas que para portero de un Convento, en donde podria hacer muy bien las distribuciones de raciones y extractos de revista.

Procure V. inspirar confianza en el país de cuyo modo se iban presentando las familias que esten en los montes, y lo mismo a los que se hallan entre los rebeldes dandoles seguridad, tratandolos bien y facilitandoles un papel para que puedan permanecer tranquilos en sus casqs, conicos, ó donde quieran, como hizo V. en esta Isla a su paso, y cuyo sistema he seguido con tan buen éxito, que a penas ha quedado una familia que no se haya presentado, y muchos de los que estaban con los rebeldes, y espero se vengan mas.

Hasta ahora nada sabemos de Páez, que creo se mantiene al otro lado del Arauca, y por aquí solo se presentan algunas partidas, que viendo el buen acogimiento que se da a los pasados, espero se disminuyan mucho.— Páezelo V. bien como se lo decea su afectisimo.

PABLO MORILLO.

Señor Don Miguel de la Torre.

P. D. Amigo según he sabido por un pasado, Páez al dia que le seguimos sobre Camaviche, estaba desesperado y hechando peste contra Bolívar, y armaron un gran barajuste con las emigraciones y cabaladas precipitandolas hasta el paso del Orinoco, y parece ha tenido una desercion espantosa de la qual es muy probable que se campongan las partidas que andan por este caxon, de modo que sabiendolos atraer, conseguiriamos limpiar todo esto y disminuir la fuerza de los rebeldes.

Capitanía General del Ejército }
Expedicionario de Costa firme }

Achaguas 13 de Marzo de 1819.

Mi estimado Tello: Puede V. quedarse en el Trapiche que me dice para refrescar la gente y atender a los enfermos.— Gomez debe quedar con V. y su Esquadron: que se le de la gente que ha traído Navarro, y que este vuelva a reunir mas a la Provincia de Barinas.

Ayer escribí a Flores que los enemigos se habian avistado por aquí por lo que hizo un reconocimiento al instante, y resulto ser un corto número que venía con Hurtado. Puede V. decirle que continúe en su comision hasta concluir la, y que despues se vuelva a este punto.

Nada ocurre de particular por aquí, las tropas gozan de perfecta salud y se hallan perfectamente.

Si no ha marchado Plá que lleve la adjunta para La Torre.

A las familias que se presenten deles V. carta de seguridad, para inspirar confianza de todos modos como aqui se ha hecho, donde se van reuniendo los habitantes, hombres y mugeres, y quantos vagaban por los montes.

No siento que les hayan quitado a Vms. los equipages y prisioneros a la vista de los guías; siento el ánimo que toman las partidas con este cebo, y lo difíciles que son despues, para reducir las.— El Señor Lozano sirve mejor para portero de un Convento que para Comandante de Esquadron.

Deseo que siga V. sin novedad y que disponga del afecto de su General

MORILLO.

Capitanía General del Ejército }
Expedicionario de Costa firme }

Achaguas 10 de Marzo 1810.

Mi estimadísimo y apreciable amigo: Contexto las de V. en papel de oficio por que no hay otro, manifestandole que la recomendacion de su viuda será despachada en quanto se dedique algun momento a esta clase de asuntos, que no pueden ocuparnos mucho por esta dichosa parte del universo.

Nos tiene V. ocupando la Corte de la República, donde había casa de Moneda, y Tasagerías abundantes por los Ingleses para Guayana. Se puede formar idea de los insurgentes y de su Gobierno por el estado en que se encuentran estas arruinadas poblaciones, y por el en que se presentan las miserables descarnadas familias que se van presentando. Esta desgracia es tan grande, que entre mas de 200 mugeres que hasta la fecha tenemos à la vista, no hay ni una sola jojótilla de pecho parado que haya podido animar al Señor mayor de 25 años. Todas están pandas, lazarinas, bubosas, puercas, feas y miserables, en términos de espantar hasta la luxuria de tres meses que nos acompaña.

Hombres tambien se presentan y ya hay mas de 100 montados en buenos caballos à las órdenes de Perera. Todos gozamos buena salud, gracias al Señor, à quien pedimos conserve à V. del mismo modo para consuelo y felicidad de algunas infelices.

Mis afectuosas expresiones al Señor D. Francisco, como igualmente à todas las Señoras à C. P. me ofrezco, quedando siempre à las órdenes de V. sumuy afecto amigo Q. B. S. M. = José Caparros. Señor Don Manuel de Linares.

Achaguas 11 de Marzo de 1819.

Señor Don Bartolome Asparren.

Mi apreciable amigo: Sentí bastante al ver llegar la correspondencia de España para el General que à V. se le olvidase remitir la mia debaxo sobre para él, como me lo había prometido; pero supe despues por Caturla que me la remitiré pocos dias despues que V. había tenido la atencion de avisarlo para que la recogiese, de modo que en esto no hubo mas mal que el atrazo que ha habido en recibirla. Mas mediante que este amigo ha salido de esa, segun orden que se ha tenido para ello, no podrá verificarlo en lo sucesivo y por esto he de merecer à V. afin de no molestar à otro, me haga el favor de dirigirmela del modo convenido, teniendo una apunacion del porte de las cartas, que le satisfará escrupulosamente à medida que halle oportunidad para remitirle el dinero.

Quisiera dar à V. muchas noticias lisongeras, como amigo de ellas, mas desde que hemos repasado el Arauca no hemos visto, ni sabido de los enemigos pues sigue el plan que parece se han propuesto en esta campaña de evitar de venir à las manos, à lo que no nos es permitido obligarlos mediante la circunstancia de estar mejor montados, y que han procurado alexar la poquísima infantería que tienen. En este Pueblo à donde llegamos tres dias hace, nos ha sucedido lo que en S. Juan de Pnyara de no encontrar un alma en él, pues los habitantes de ambos pueblos, y de algunas casas que están en estos desiertos se han metido en los montes, y son muy pocos los que se van presentando; quiere decir que todos son amigos de V.

He de merecer à V. remita la adjunta con primera ocasion y se sirva ponerme à los pies de esas Señoras, encargando à Rita de seguir à media rucion para que no engorde tanto y à Doña Lucia que soy siempre su afectisimo amigo y servidor.

JUAN CINI.

Achaguas 11 de Marzo de 1819.

Señor Don Manuel Linares.

Mi estimado amigo: He recibido la de V. del 3 del pasado dos dias àntes de nuestra salida de San Juan, quiere decir el 2 de este, al mismo tiempo que las dos de Don Pancho del 5 del mismo y 21 del antepasado. No sé por que conducto se ha valido para remitirme esta última que ha gastado 40 dias para llegar à mis manos.

En este pueblo hemos sido recibidos del mismo modo que en San Juan, quiere decir por uno que otro perro, pues en quanto à gente, Dios guarde à V. muchos años, que nos tienen tal cariño que si vemos presentarse alguno es ó à la fuerza, ó acosado por el ambre aunque se van dexando ver algunas familias. Nuestras operaciones se reducen en este momento à algunos destacamentos de escuadrones à recoger ganados y caballos de los Hatos inmediatos, y es de creer que serán las mismas en el resto de esta campaña, mediante el plan que se han propuesto, parece, los enemigos, de conservar las fuerzas que tienen para mejor ocasion; y que à nosotros por no poderles competir por ahora en caballos, no nos es permitido darles alcance. El primex Batallon de la Union se separó un dia àntes para San Fernando en donde debe subsistir algunos dias para ayudar las fortificaciones y de allí partir à Calabozo à las órdenes de Aldama, que se separó àntes con el Esquadron de Húsares, siendo su objeto segun parece, el perseguir à Zu-

rasa, y demas cabecillas que están entre la Provincia de Barcelona y la de Carácas. De La Torre à quien se espera de un dia à otro de regreso de su comision de Barinas, no hemos sabido otra cosa por haber ido el pliego que ha escrito à San Fernando, que ha estado aquí, y ha seguido à su objeto. Celebraré que las familias y amigos disfruten de salud y de las satisfacciones que le desea su afectisimo amigo.

JUAN CINI.

Isla de Achaguas Marzo 11 de 1819.

Mi estimado Olazarra: Como estamos separado del mundo nada sé de esa ni tengo que decirle, pues los enemigos se mantienen por sus guaridas y nosotros amolándonos por aquí hasta que el dilubio universal nos lleva à cada uno à su destino, y sirvase V. entregar las adjuntas. Su afectisimo servidor. Q. B. S. M. PASQUAL REAL.

Achaguas 12 de Marzo 1819.

Mi estimadísimo amigo: Creo que alcanzaremos sin habernos empeñado en grandes acciones con los rebeldes, los mismos resultados que en una victoria decisiva. Desde las orillas del Apure hasta las margenes del Orinoco huyeron Paez y sus emigraciones, con mucha prisa desde el Arauca. Su falta de provision, ó mas bien, su sobrada confianza, los persuadió, que las tropas del Rey no pasarían nunca este último Rio, ni que llegarían al centro de su imperio. Valen muchos miles de pesos los efectos que inutilizaron y abandonaron de que todos los caños quedaron llenos. El terror los hizo abandonar todo à nuestro paso del Arauca, que fué por cierto audaz, y sabiamente executado; pasaron las caballadas del Orinoco, las emigraciones (esto es lo mas florido), restos de parques, &c. Algunos desertores presentados informan el desorden con que se verificó todo esto y la pérdida de caballos, mulas, &c. en la travesía del Rio. Paez con los restos de su caballería, que alcanzara con todo canallage à 1,200 hombres, se metio en los morichales palmares cenagosos é intransitables que semejantes à las salinas de Cadiz solo son accetibles por algunas avrnidas que Conocen los practicos.

El ejército ha descansado de sus fatigas, y se va reponiendo con los recursos que ofrecen los conucos y trapiches de estas inmediaciones. Maiz, platanos, yuca, ñame, papelon, miel, bacas, y caballos. Con esto nadie se muere de hambre, niesta à pie, de San Fernando vienen algunas menestras y sal.

Esta villa se fortifica, y la Esquadrilla de Apure, se aumenta.

Se presentan bastantes hombres, oficiales y desertores de Paez, entre ellos de la llamada Guardia de honor, que aquí conocen por los Colorados. Los habitantes en general tienen buena opinion, aman la causa del Rey, desean la proteccion de sus armas, y quieren trabajar sus rozas y conucos sin guerra y sin sobresaltos.

Ultimamente se llevaron los enemigos mas de 500 muchachos de edad 8 y 9 años arrancados de los brazos de sus madres. Estas nos cuentan llorando semejante atrocidad, y dicen que dan à los Ingleses dos muchachos por un vestido colorado. Parece que ven en nosotros sus Angeles tutelares, y nos traen gallinas, huevos, &c. de regalo pero todo se paga y se les trata con el mayor cariño. Las familias y los hombres de estas mugeres que están con Paez se irán viniendo poco à poco.

En todos estos Llanos puede transportarse sin dificultad Artillería, aun la demas grueso calibre, y carros, de toda especie. Nuestros cañones de à 4 marchan mas ligeros que la caballería vea V. quanta facilidad para transportes. Esto se ignoraba ahora 3 meses, por que se creian insuperables muchos obstaculos que vence la industria y la experiencia.

Me encarga S.E. se sirva V. pedir à Europa, ó donde se venda un libro titulado "Lettres à Mr. l'Abbé de Pradt par un indigène de l'Amérique du Sud, Paris 1818." Es obra muy interesante.

Cumplo con mi oferta de dar noticias, y con mis deseos de saludar à un amigo a quien desea prosperidad y fortuna su afectisimo servidor. Q. B. S. M. JOSE CAPARROS.

S. D. Gerardo Patrullo.

NOTA:—En el número siguiente se publicarán las cartas restantes y à continuacion algunas reflexiones generales para evitar el fastidio de las notas que habria que poner à cada frase. No parece sino que en el Ejército del General Morillo se previene por orden del dia al despachar un correo lo que se ha de decir, segun la uniformidad con que se miente.—Las cartas puramente familiares y de negocios personales no se publicarán.

ANGOSTURA 3 de ABRIL de 1819.

Se han recibido comunicaciones del Ejército de Occidente hasta el 17 del pasado, à cuya época se hallaba el Cuartel-General del PRESIDENTE en Cunaviche à la orilla derecha del Arauca. La llegada de Su Excelencia à Araguaquen el lo fué extraordinariamente celebrada por toda la Infantería que se hallaba reunida en aquel punto. Bien pronto se comunicó la noticia à todo el Ejército, en quien excitó el mas vivo entusiasmo. Los bravos de Occidente miraban con sentimiento retirarse el Ejército enemigo, sin que se hubiese dado una batalla. Este ha sido siempre su hanelo desde que los Españoles pasaron el el Apure, y el General PAZ no ha tenido poca dificultad en contener su ardor. Esto ha ocasionado alguna desercion, especialmente en la Infantería, que se creia deshonrada lejos del enemigo. En general los soldados reclutas creen que solo son llamados à pelear, y en viendo que el enemigo se presenta y que no se pelea, prefieren muchos volverse à sus casas. El Ejército ha mirado la llegada del PRESIDENTE como el anuncio de una batalla que desea con tanta impaciencia, que ya parece imposible diferirla, sin embargo de haberse visto los buenos resultados del plan de operaciones adoptado por el PRESIDENTE. Mas de mil hombres ha perdido el enemigo en los ataques de las partidas que lo rodeaban, y por la fatiga y el hambre. Con solo un mes que hubiese permanecido del otro lado del Arauca habria quedado enteramente destruido, y al cabo retirandose se halla con casi todo su caballería à pie, y tiene que dividir sus fuerzas para no perecer por falta de subsistencias. Luego que pasó el Arauca mandó la primera Division compuesta de 500 hombres con el esquadron de Húsares à las órdenes del Brigadier Aldama hacia los altos Llanos, y una columna de 1200 hombres à las del Mariscal de Campo La Torre hacia Barinas. Entretanto continuaba el General Morillo su retirada sobre Achaguas, con el objeto al parecer de repasar el Apure por el sitio de Apurito, y seguir à Nutrias, única direccion en que puede encontrar ganado para la subsistencia de su ejército. Es mas que probable, y no falta quien lo asegure, que todos sus esfuerzos se limitan ya à no perecer de hambre, y à recoger quanto ganado pueda para llevar en su retirada. Nuestra caballería ha salido en guerillas à picar la retaguardia, molestarlo en todas direcciones, y sobre todo impedirle que coga ganado; operacion por sí sola muy difícil para quien tiene à pie casi toda su caballería. El daño que le causan nuestras partidas, pequeño en los detalles es en último resultado muy considerable. Hay sin embargo algunos que merecen citarse, tal es la derrota de un fuerte destacamento que escoltaba al General La Torre, quien escapó milagrosamente, perdiendo sus caballos, su mula y equipage. Otra partida compuesta de cien hombres al mando del Comandante Cornelio Muñoz saliendo à un reconocimiento havió un cuerpo de cuatrocientos entre Infantería y Caballería en el potrero Surero à las inmediaciones de la isla de Achaguas. Esta accion es notable por el lugar en que se dió que era un bosque espeso y cerrado de espinos, en que su Caballería estaba sostenida por su Infantería, entre cuyas bayonetas se defendió por tres veces que se repitió el ataque, perdiendo 26 hombres, y por lo ménos otros tantos heridos, 25 caballos, dos mulas con carga, y la correspondencia que llevaba para Carácas. No pudiendo el Comandante Muñoz desalojar los enemigos del bosque, le puso fuego para obligarlos à huir y poderse él retirar à dar de beber à sus caballos que morian de sed y de cansancio por la marcha rapida que habia hecho en su alcance. Por nuestra parte solo hubo dos hombres muertos y seis caballos heridos. El Capitan Bolívar que fué quien mas se distinguió en la accion, recibió una leve herida.—Volvióse inmediatamente à la persecucion del enemigo, que entrando la noche, se escapó à favor de la obscuridad.—La comision de reconocimiento à que iba este Comandante, fué perfectamente desempeñada.—Ninguna partida del Ejército Español sale de la isla de Achaguas sino por los bosques y siempre compuesta de Infantería y Caballería. ¿Porqué no salen al Llano, si es que lo dominan?

REFUERZOS PARA LA AMERICA DEL SUR.

Londres 25 de Enero.

La gran cantidad de buques, hombres y armas que en los tres últimos meses han dejado nuestras costas para el teatro de la guerra en la América del Sur parece tener una influencia preponderante sobre la disposicion especulativa y aventurera de nuestro pais. Buques de gran porte bien tripulados y bien armados continúan en dar la vela unos tras de otros no solo del Rio Tamesis, sino tambien de varias otras partes del Reino-Unido, mientras que un número considerable de nuestros soldados reformados estan reanteriormente alistados y equipados para el servicio activo baxo el mando de oficiales à media paga, que muchas veces los han conducido à la victoria. Militares, muchos de ellos condecorados con la medalla de Waterloo se presentan à los Agentes de la América del Sur en tan crecido numero que millares de pobres labradores que habian ofrecido sus servicios han sido desechados.

En las anteriores expediciones de este pais para la América del Sur los Oficiales formaban las fuerzas principal; pero ahora los soldados se consiguen tan facilmente que los Agentes pueden escoger. Si los Gefes de los independientes dejasen à un lado sus zelos y disputas particulares, y mirasen por el bien público obrando en union para terminar esta grande obra, el resultado de la guerra actual no sería mucho tiempo dudoso. La España se halla absolutamente incapaz de mandar un solo buque, mientras que muchos bien armados y llevando de 20 à 30 cañones han salido últimamente de este pais para reunirse à los Patriotas, conduciendo no ménos que de ocho à diez mil hombres.

Angostura: impreso por ANDRES RODERICK, Impresor del Gobierno calle de la Muralla.